

La narrativa indigenista como producto de la época

*Gabriel Niezen Matos*¹

En el año del Bicentenario del Perú, desarrollo este artículo literario de opinión porque considero que nuestra narrativa indigenista y los autores seleccionados, representan un momento de ensamble entre la realidad y la narrativa y también porque este proceso creativo encarna un movimiento social al que se retorna como un péndulo, que es la historia de nuestro país y nos permite comprender las olas crispadas en esta coyuntura. No es de hoy, viene de antes.

¹ Profesor universitario de posgrado, doctorado en Educación por la Universidad Nacional Enrique Guzmán y Valle, La Cantuta, comunicador social, escritor e investigador científico. Tiene ocho novelas y una treintena de investigaciones sociales publicadas. gabrielniezen@gmail.com

Sostener que la narrativa indigenista corresponde a un movimiento literario es desconocer el espíritu de la época. Es una tendencia repetida la de clasificar autores y obras por generaciones o movimientos, desconociendo que la literatura, como producción intelectual, es reflejo de la realidad, una respuesta intelectual de quienes desarrollan este quehacer, una forma de interpretación del mundo y de la vida social.

No es que surgieran de pronto, en el Perú, autores dedicados a mirar desde adentro el universo cultural andino. Desde 1920 empezaron a desarrollarse, de modo incipiente, los movimientos migratorios, hasta convertirse en una vigorosa marcha del campo a la ciudad. ¿Qué buscaba el migrante? Mejores condiciones de vida para su familia, dejar el sistema de explotación de la tierra, el pongaje, para forjar un nuevo destino para los suyos.

Golpes de Estado, de corte distinto, encierran este período. El primero ocurre en 1948, cuando el general Manuel Odría asume el poder y organiza las elecciones de 1950 en las que se elige como presidente. Esta época atestigua la corrosión del latifundio y el viejo régimen oligárquico. Entonces, aparecen expresiones intelectuales contestatarias, sociales y políticas, que se expresan también en la literatura. El segundo, fue el golpe del general Ricardo Pérez Godoy, entre 1962 y 1963.

En ese tránsito, son elegidos diversos gobernantes que maquillan el proceso dominante del gran capital. A nivel internacional se consolida la Revolución Cubana, liderada por Fidel Castro; en Bolivia, el Che Guevara organiza la guerrilla de Ñancahuazú entre 1966 y 1967, que culminó con su muerte y, en el Perú, insurge la guerrilla del MIR, liderada por Luis de la Puente Uceda, que muere en enfrentamientos el año 1965. Fue una época de gran convulsión en los andes peruanos en la

que destaca la oleada de grandes protestas campesinas lideradas por Hugo Blanco.

El tercer golpe de Estado, el del general Juan Velasco Alvarado, autodenominado Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas, irrumpe al escenario político el 3 de octubre de 1968 como un golpe de estado institucional y fenece el 29 de agosto de 1975 con el golpe militar liderado por el general Francisco Morales Bermúdez, a la sazón primer ministro del régimen. El Perú, en este tránsito, va cambiando a saltos. La literatura también, como forma de expresión.

Este es un período en el que las ciencias sociales inician una dinámica vigorosa y diversos movimientos políticos convergen con voces de cambio. La literatura, como señalamos, no es ajena a estos movimientos y comienza a desarrollarse ya no solo con una temática reivindicativa, sino como una forma de denuncia política y social. Los autores que encarnan este período toman recursos de otras fuentes: la historia, la sociología, la antropología, el arte, la música.

No es casual, entonces, reiteramos, que la narrativa indigenista se fortalezca sobre los años cincuenta, primero como un movimiento evocador del hombre andino y luego planteando temas reivindicativos y canalizando denuncias de las comunidades indígenas. Diversos estudios dan cuenta, entre los años 1940 a 1980, del proceso, la dinámica del proceso migratorio de las provincias a la capital. No solo cambia el rostro de Lima, que pasa de poco menos de una ciudad de un millón de habitantes a los más de diez millones que tenemos ahora, sino que la presencia del hombre andino en la ciudad trae nuevos usos y costumbres, nuevas prácticas sociales, distintas formas de comunicación, desde el folklore, las fiestas patronales, la música, la alimentación y también, por supuesto, el testimonio de la literatura.

Los cambios no han culminado todavía. Antes, el hombre andino ejercía una suerte de resistencia en las provincias, hoy se dejan notar las repercusiones también en la periferia de la ciudad, habitáculo de estas oleadas migratorias y de una nueva y variada cultura popular. La literatura no podía permanecer al margen de estos cambios y la intelectualidad forjada en las universidades, con un acento cada vez más plural, devuelve esta formación en forma creativa.

Este breve ensayo no pretende ser un recuento de la narrativa indigenista, pero trata de mostrar el nuevo orden que surge en Latinoamérica y que eleva la literatura al rango de un compromiso intelectual, no solo mostrando esta realidad, sino imponiendo en el ritmo de las artes una nueva impronta que se nutre con la oleada del vanguardismo del inicio y la sinfonía de lo real maravilloso luego.

Como movimiento literario, esta narrativa supera la visión en la que prevalece una suerte de caracterización externa del indio como un ser sufriente y víctima, ya que presenta un traslado del personaje individual y sus vicisitudes, al personaje social, encarnado por los movimientos comunitarios, es decir, al hombre andino en su entorno de lucha comunitaria, política y social, rebelándose por sus reivindicaciones.

Enrique López Albújar

Enrique López Albújar, en 1920, con sus *Cuentos Andinos*, consolida las diversas expresiones artísticas que afloraban socialmente, ignoradas por la urbe céntrica, pero con una vitalidad creciente. Su gran mérito es colocar a la comunidad indígena en el centro de la atención. Diecisiete años después,

en 1937, aparecen sus *Nuevos cuentos andinos* que siguen explorando esa veta.

Su relato *El hechizo de Tomayquichua*, publicado en 1943, reitera su plena filiación con las víctimas de la injusticia político-social. Este relato muestra las vicisitudes del hombre indígena y en *Matalaché*, publicado en 1929, el personaje central es la etnia afroperuana, explotada en las grandes haciendas. López Albújar es una suerte de narrador testigo. Su trabajo como juez instructor en la ciudad de Huánuco, le permitió escudriñar la realidad social desde la perspectiva del explotado

Su relato “Los tres jircas” aborda un mito, una leyenda popular sobre las tres montañas tutelares que custodian la ciudad de Huánuco. En “La soberbia del piojo”, el narrador es un anciano que discurre sobre estos insectos ápteros, parásitos, chupasangre, y sostiene la necesidad de respetarles la vida. Creo encontrar la intención eufemística de comparar al gamonal con el piojo. “El campeón de la muerte” y “Ushanan-jampi” describen con profundo dramatismo, el crimen y la justicia popular de los indios, precursores de las ahora entronizadas rondas campesinas, forma de organización social comunitaria, allí donde el Estado brilla por su ausencia.

Ciro Alegría Bazán

Nacido en Marcabal Grande, en 1909, es uno de los escritores más representativos de la novela indigenista, porque su obra trascendió allende las fronteras y puso el nombre del Perú y de su narrativa en alto sitial. Lo conocí en el local de la ANEA, cuando fue presidente de la asociación, en un segundo piso de la céntrica calle Belén. Acompañé, la primera vez, a Mario Florián, mi maestro universitario, y tuve la oportunidad

de conversar con el autor de *El mundo es ancho y ajeno*, en varias visitas que le hice.

En su hablar pausado y memorioso, recordó su militancia aprista, del APRA original y rebelde, que lo llevó dos veces a prisión, en 1931 y 1933 y al exilio en Chile, en 1934. Pese a la dureza de la prisión y el exilio, me comentó que eso era como tomarse un descanso para pensar y escribir.

Al año siguiente, en 1935, publicó *La serpiente de oro*, que trata sobre los avatares de la vida campesina de los nativos asentados a orillas del río Marañón. Su segunda novela, *Los perros hambrientos*, se editó en 1939 y gira en torno a la dureza de la vida del hombre de la serranía para enfrentar a la naturaleza.

Esas dos primeras novelas marcan una pauta para los escritores de su generación, porque se muestra al campesino en su entorno, en su lucha, en su transformación. Ya no más el idilio soñador de un ser mítico, sino el hombre de carne y hueso que debe bregar y luchar por la esperanza.

Dos años después, en 1941, se publica su obra cumbre, la novela *El mundo es ancho y ajeno*, que obtuvo el Gran Premio de Novela Continental. No solo es la mejor novela del escritor, sino que abre el camino al nuevo género indigenista, en el que muestra a dos protagonistas centrales, uno de los cuales es colectivo, la aldea de Rumi, y el otro el terrateniente blanco, pero envueltos en una pugna social, que trasciende a lo político y económico. La destrucción de la aldea genera la dispersión de sus pobladores. La novela permite una lectura social, antropológica, de la lucha de los comuneros contra los terratenientes oligarcas, el ejército y el Estado. Esta novela, nutrida por la nueva narrativa hispanoamericana, retrata las vicisitudes del poblador andino al enfrentarse al poder constituido.

Es importante resaltar aquí una contribución de Ciro Alegría al nuevo género: la incorporación del ser social, la lectura sociológica, psicológica, antropológica, finalmente histórico-cultural del personaje colectivo, el rescate de sus fuentes primigenias, el modo de vida, el sentimiento de pertenencia a la tierra del comunero y la defensa de su heredad.

Radicado en los Estados Unidos desde 1941 retorna al Perú en 1948 y despliega una intensa actividad en el periodismo escrito. Por su compromiso político es elegido diputado luego de renunciar al APRA. En 1963 publica *Duelo de caballeros*, libro de cuentos. Tras su muerte, en 1967, su esposa Dora Varona publica dos novelas inconclusas: *Lázaro*, en 1972 y *El dilema de Krause*, en 1979, ambas con temática política.

Completan su obra los relatos contenidos en *Panki y el guerrero*. Publicada en 1968, *La ofrenda de piedra*, 1969, un conjunto de relatos sobre el ande; *Mucha suerte con harto palo*, sus memorias; *Siete cuentos quirománticos* (1978), *El sol de los jaguares*, relatos amazónicos publicados en 1979. Guardo de Dora Verona, en mi biblioteca, un retrato a lápiz del escritor, obsequiado a su amigo, el comandante Ramiro Saona.

La obra novelística de Arguedas muestra un compromiso con los sectores oprimidos del Perú y, en la mayor parte de sus trabajos, con el hombre indígena. Su trabajo literario gira en torno a un elemento central y sobre él discurre una visión panorámica del entorno.

José María Arguedas

Otro de los pilares de la narrativa peruana y neoindigenista, reivindica al indio como personaje inserto en la comunidad andina. Arguedas es un narrador integral, su formación abarca

aspectos antropológicos, sociales, políticos, artísticos y conoce desde dentro las múltiples facetas de la creación popular.

Yawar Fiesta (1941), primera novela de Arguedas, discurre en Puquio. El elemento motivador de este relato es una corrida de toros con elementos populares andinos, el turupukllay. La novela toma el nombre de la fiesta popular Yawar punchay. Los elementos simbólicos que Arguedas recoge son el Estado centralista, que prohíbe la fiesta, el cóndor que encarna a los comuneros y el toro, que representa al gamonal.

Se conjugan en esta novela, como observamos, aspectos que aparecerán de una u otra forma en sus otros relatos: la cultura popular, manifestada en este caso en la fiesta comunal, la crítica al Estado centralista, represor, que prohíbe la fiesta desde Lima; el cóndor es un elemento simbólico que encarna a la comunidad en su bravura y sentimiento, atado al lomo del toro que encarna al gamonal explotador.

En *Diamantes y pedernales* (1954), el personaje central es Mariano, que ingresa como músico, arpista, a trabajar para don Aparicio, el gamonal. Aparicio se enamora de una mestiza, Irma, a la que raptó y luego se enreda en relaciones con otra mujer, costeña, Adelaida, de la que se enamora. El desenlace de la novela narra la muerte de Mariano a manos del hacendado como castigo por tocar el arpa en la casa de Irma, como parte de un conjuro para atraer al gamonal. Luego, Aparicio abandona el pueblo. Mariano representa al hombre pobre, el indio comunero, Aparicio, al hacendado, lo representa como un explotador, protegido por quienes encarnan la ley al servicio del explotador abusivo, dueño de las vidas y de los hombres.

En *Los ríos profundos* (1958), la tercera novela de Arguedas, aparece también como elemento central la pobreza y explotación del hombre andino. El río es utilizado de manera

simbólica como el discurrir de la vida y su profundidad evoca a los ancestros culturales del hombre indígena.

El personaje central es Ernesto, un joven adolescente de catorce años que camina hacia la madurez por las vicisitudes que sufre al acompañar a su padre, abogado itinerante, en busca de trabajo. En ese periplo visitan a un familiar, hacendado, el Viejo. Este personaje es mostrado como un avaro, hacendado que niega la oportunidad laboral a su pariente. El padre se ve obligado a dejar en un internado religioso en Abancay a Ernesto, a quien la dureza de la vida obliga a madurar. Percibe la rebelión de mujeres que salen a protestar, porque la sal que les corresponde se la mezquinan y reciben una dura reprimenda policial.

La vida en el internado es dura, llena de conflictos en los que Ernesto se enemista de algunos discípulos por defender a las indias. Ernesto abandona el internado, autorizado por su padre, por un brote de tifus. Retorna adonde el Viejo, pero con una visión más madura. Esta novela está nutrida por las propias experiencias de Arguedas y presenta aspectos autobiográficos. De alguna manera explica también el propio proceso de maduración social del escritor. Las historias que trabaja no se las contaron, surgen de su experiencia vital, actúa como un testigo que brinda su testimonio.

El sexto (1961), la cuarta novela de Arguedas, es un texto breve cuyo tema central es motivado por la experiencia carcelaria del autor entre los años 1937 y 1938, durante la dictadura de Óscar R. Benavides. El protagonista narrador es el mismo Arguedas, encubierto bajo el seudónimo de Gabriel. La novela corta muestra los conflictos entre personajes andinos y costeños y el choque de dos culturas, la quechua y castellana, detalla los horrores de la vida carcelaria, el hacinamiento de los

presos, mezclados entre comunes y políticos y el sufrimiento y la muerte al interior del penal.

En *Todas las sangres* (1964), Fermín posee la mina Aparkora y decide no compartir su propiedad ni venderla a la compañía Wisther, pero posibilita el acceso del capitalismo a la Villa San Pedro. Bruno Aragón, su hermano, hacendado, se opone a esta acción y al deseo de lucro. Demetrio Rendón Willka es el personaje indígena que se opone al gran capital, es un transculturado que responde a sus raíces y valores. Fermín obliga a 500 trabajadores a laborar sin sueldo. Cabrejos es un agente de la empresa Wisther y trata de manipular las creencias de los indígenas. Bruno, enamorado de Vicenta, adopta una actitud mística y se enfrenta a los hacendados. Convince a los indígenas que expulsan a sus patrones. Esta novela detalla el conocimiento antropológico, la formación social y política de Arguedas.

El zorro de arriba y el zorro de abajo (1971), su última novela, se desarrolla en Chimbote, adopta la estructura formal de un diario, que le permite reflexionar, casi día a día, sobre el Perú y los peruanos. Esta obra testamentaria entrega su visión del Perú, desplegada en los dos mundos de la cosmovisión andina, el mundo de arriba y el mundo de abajo. Hay un aporte estructural para la narrativa peruana, que consiste en adoptar el diario como forma del relato novelesco.

La trama novelística se desarrolla en Chimbote, un puerto pesquero peruano al norte del Perú. La novela de Arguedas se presenta calendarizada y muestra en las páginas del diario, sus reflexiones, bajo una fuerte depresión que vivía y apunta a su futuro suicidio. La mirada de Arguedas es aquí retrospectiva sobre nuestro país, como en toda su obra muestra la situación histórica y geográfica de los oprimidos y la opresión, a veces silenciosa, a veces tumultuosa.

La novela se desarrolla en torno al prostíbulo, la milicia, las fábricas de harina de pescado, el cementerio. Las fábricas explotan a los trabajadores. Trasladado al escenario costero el empresario pesquero reemplaza el papel del gamonal que se enriquece a costa del trabajador, atisba también sobre la alienación de los trabajadores, que gastan su salario en licor y mujeres de mal vivir. Arguedas revela a lo largo de su trabajo, el profundo conocimiento que forjó en su vida sobre las relaciones sociales, las formas de explotación de los trabajadores, las alegrías, el sufrimiento del hombre común, mitigado en las fiestas patronales comunitarias y, en *El Zorro*, su exploración del trabajador costeño, al que encuentra también sometido a los lazos de explotación. Es una libertad formal de la que goza el oprimido, con cadenas de sujeción interna y externa, deformado en su conciencia social.

Eleodoro Vargas Vicuña

Su inclusión en este breve recuento le hace justicia, porque la recopilación de cuentos de su libro *Taita Cristo* inicialmente publicada en 1964 y posteriormente reeditada en 1999 es significativa. Sus relatos utilizan los usos coloquiales de los campesinos y tienen un apronte lírico en su desarrollo. Estos recursos, sin duda, vienen de la poesía, en la que también destacó, porque obtuvo el Premio Nacional de Poesía, por *Zora*, libro publicado en 1964.

Otro aporte fundamental del autor, consiste en el tratamiento de la cosmovisión andina, el mundo de creencias que lo compone. Vertidos al relato, estos recursos recrean mitos y leyendas del ande y muestran su entorno cultural. El mundo agrícola en el que pervive el indígena se matiza, así, de

elementos históricos, ideológicos, sociales, en los que la vida y la muerte ocurren en paralelo con el duro trabajo de la tierra.

Su obra, corta pero importante, es la siguiente:

- *Náhuín*, cuentos publicados en 1953 y reeditados en 1973, en el que se insertan nuevos relatos.
- *Zora*, imagen de poesía, publicado en 1964.
- *Taita Cristo*, sin duda su obra más importante, publicada en 1964 y reedita de modo póstumo, en 1999.
- *El cristal con que se mira*, cuentos, publicado en 1975.
- *Florida llama: pensamiento de la noche*, libro de poesías, publicado en 1996, y ganador del Premio Pucará.

Taita Cristo, que lo sitúa como uno de los más sólidos narradores peruanos, narra una fiesta patronal. El personaje central es Alejandro Guerrero, comunero al que los años le impedían la labor de cargador de las andas de la imagen del Cristo patronal. Su hijo Lizardo lo reemplaza en este empeño, pero es boicoteado por los otros cargadores, que dejan el peso de las andas en sus hombros. Lizardo cae extenuado y Alejandro, herido en su orgullo, asume cargar la Cruz de Cristo y lleva el pesado madero a costa de su vida. De este modo nace un nuevo Cristo, encarnado por ese acto de rebeldía y coraje.

El simbolismo cruza la obra de Vargas Vicuña, pero no se trata de un simbolismo abstracto y de un imaginario que desborde, sino de un simbolismo de representaciones, en el que los personajes y su entorno significan circunstancias, elementos de la realidad. La cruz, como el Gólgota, encarna la explotación, el abuso; el reconocimiento al Taita está también preñado de misticismo, encarna la vuelta, el retorno, vivir después de morir; la religión no es de sufrimiento, es de rebeldía. He allí

la importancia de este autor, dentro de este momento de la literatura peruana.

Manuel Scorza

En 1980, con ocasión de la toma de la embajada peruana en La Habana, Cuba, viajé como periodista para cubrir esa noticia. Allí coincidí con Manuel Scorza, que llegó de Francia, y durante un mes nuestras conversaciones se profundizaron en temas de política y literatura. Trabajamos una gran amistad y conocí detalles de su trabajo literario que difícilmente hubiera podido alcanzar con solo leer su obra. Manuel nació en 1928, en Lima, e ingresó a los 17 años a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Su inicio en la literatura fue como poeta con *Canto a los mineros de Bolivia*, impresa en 1954, en México. Su segundo libro fue *Las imprecaciones*, de ese mismo año, *Los adioses*, en 1958, *Desengaños del mago*, 1961 y *Réquiem para un gentilhombre*, en 1962. Esa obra inicial ya lo situaba como uno de los poetas más importantes del país y mostraba, además, su compromiso social. Me permito una confidencia. Alguna vez, en nuestras largas y reiteradas conversaciones, le pregunté el porqué de su paso de la poesía a la narración. Respondió que con la narrativa tenía mucho más que decir, que la poesía era síntesis y que él debía narrar.

El ciclo de la Guerra Silenciosa, compone una construcción épica, como los cantares del Cid o la Ilíada y la Odisea de Homero, está compuesto por cinco novelas: *Redoble por Rancas* (1970), *Historia de Garabombo el Invisible* (1972), *El jinete insomne* (1977), *Cantar de Agapito Robles* (1977) y *La tumba del relámpago* (1979). El ciclo es magistral y sitúa a su autor en los momentos más altos de la narrativa peruana.

Scorza ganó su sitio, en un país como el nuestro en el que la literatura contestataria, como uno de los puntos más altos de la creación, y su reconocimiento universal le concede el mérito que su obra merece. En 1983 publica *La danza inmóvil*, en la que exploraba otras vetas.

Redoble por Rancas (1970). El tema central trata sobre la lucha de los habitantes de Cerro de Pasco para recuperar las tierras usurpadas por gamonales y la minera Cerro de Pasco Corporation. Esta primera novela del ciclo detalla las formas de explotación más allá del discurso literario, pero manejada con riqueza imaginativa y esplendor narrativo; es decir, une elementos político-sociales con los mejores recursos literarios a los que puede apelar un narrador. Al iniciar este artículo, señalaba que el mundo en general, y el Perú en particular, se encontraba sacudido. Este momento es reflejado en nuestra literatura y Scorza lo desarrolla con compromiso y brillantez.

Historia de Garabombo el Invisible, 1972, segunda novela del ciclo de la Guerra Silenciosa, se vincula con la primera balada porque continúa la lucha de los pobladores para recuperar sus tierras. Garabombo sale de prisión y busca a sus compañeros de presidio. La invisibilidad es parte de los mitos andinos y refleja la fuerza de la comunidad indígena, que no se ve, pero se siente. Aquí Scorza explora el recurso del mito, el inkarrí, la eterna vuelta, como parte del argumento, pero el mito no se usa como una visión fantástica de la realidad, se apela a él usándolo para mostrar las formas de explotación con sustancia literaria.

El jinete insomne (1977), tercera novela del ciclo, relata los sucesos de Yanacocha, comunidad andina y la decisión de su presidente, Raymundo Herrera, por trazar los linderos comunitarios, enjuiciar al hacendado explotador y recuperar las tierras usurpadas. La novela, otra obra maestra, discurre mezclando la realidad con elementos de fantasía que sirven

para realzar el relato. Pepita, la esposa de Raymundo, juega con el calendario como si se tratara de abalorios, para enfrentar la tediosa vida del campo. Ella trae los días festivos, altera el orden de la naturaleza, detiene el discurrir del río y la muerte de los ancianos, los relojes echan pus y la tierra tiembla.

La rebelión de los comuneros contra la injusticia alcanza los niveles más altos en esta narración que recrea el pensamiento mágico de las culturas latinoamericanas, en su versión moderna, lo real maravilloso. He allí la importancia de este momento histórico-literario, rescata los elementos míticos de nuestra cultura y los transforma para darle brillo al relato. Lo que hicieron estos narradores, entre ellos Scorza, fue tomar la visión de nuestra cultura ancestral y devolverla para denunciar las nuevas formas de explotación. Raymundo Herrera dejará la posta de su lucha a su alter ego reencarnado, Agapito Robles, para la cuarta novela de la saga.

El Cantar de Agapito Robles, que aparece en 1977, continúa con este discurso simétrico entre realidad y fantasía, fantasía para contar la realidad. Agapito Robles es personero de Yanacocha y también tiene una misión mesiánica, recuperar la hacienda de Huarautambo, usurpada a la comunidad por el terrateniente Barda. Se integra un Comité de Lucha para recuperar la hacienda. La obra muestra el enfrentamiento con el Chuto Ildfonso, un indio ladino, traidor, luego la recuperación de la hacienda. Doña Pepita que había alterado el tiempo para sus fiestas ruega para que no la echen. El juez ladino Montenegro llora una lágrima que forma las cataratas de Yawarcocha. Cuando llega la fuerza pública Agapito inicia un baile frenético con su poncho multicolor para confundirlos y que triunfen los comuneros.

En *La tumba del relámpago* (1979), el protagonista es Genaro Ledesma Izquieta quien llega a Cerro de Pasco

como profesor, la trama novelística está basada en la revuelta campesina en ese departamento y la toma de conciencia de la población. La región era vilmente explotada por una empresa norteamericana y los latifundistas. Ledesma encabeza las protestas de la población. Scorza no es solo un narrador omnisciente de la historia, fue testigo y protagonista. La novela muestra los múltiples recursos utilizados por Scorza para su desarrollo: el mito, la ideología expresada a través de los personajes, el testimonio, la historia, la antropología.

En síntesis, estas novelas y sus autores están enraizados en un compromiso político-social, en un país sacudido por diversas formas de protesta, y echan mano de una nueva forma de narrar que surge en toda Latinoamérica, denominado lo real-maravilloso, pero que no es sino volver a las fuentes originales de la cultura del pueblo, de la visión mítica como refugio para expresar su querencia, de la esperanza en la vuelta del dios hombre vengador, que redimirá sus angustias. Es la voz del pueblo, devuelta a él. En nuestra historia política y literaria pendular, considero que puede explicar los vientos de fronda del Perú actual.